

YAḤYÀ IBN DĀWŪD, *El Libro de Ḥayyūy. Versión original árabe del siglo X*, trad. MARTÍNEZ DELGADO, JOSÉ. Granada (Universidad de Granada) 2004. 281 págs. ISBN 84-930570-5-3

Entre los muchos logros que pueden reseñarse del judaísmo andalusí, el desarrollo de la gramática hebrea no sólo es de los mayores sino que es, en cierto modo, el principio de todo. Como indica la bella cita de Mošeh ibn ‘Ezra’ que abre este libro: “La gramática es a la lengua lo que la sal a la comida”. Es difícil imaginar que el fenómeno conocido como el “renacimiento de la lengua hebrea” hubiera tenido lugar sin este acercamiento científico a la lengua de la Biblia por parte de numerosos autores entre los que destaca Ḥayyūy.

Nos encontramos ante la traducción desde el árabe de dos de sus obras, *Tratado de los verbos que contienen letras débiles y de alargamiento* y el *Tratado de los verbos que contienen letras geminadas*. El libro contiene una Introducción (pp.11-33), la traducción del mencionado texto (35-216), que constituye el grueso de la obra, la bibliografía (pp.217-225), un índice de contenidos (pp.227-8) y de citas bíblicas (pp.231-280).

Ḥayyūy, autor del siglo X procedente de Fez, desarrolló su vida y escribió su obra en la ciudad de Córdoba. No es extraño que se sintiera atraído hacia esta ciudad. El impulso que Abderramán III había dado en su día al desarrollo de una cultura hebrea autónoma del liderazgo oriental y el mecenazgo de Ḥasday ibn Šaprut pusieron las bases para que, en efecto, Córdoba se convirtiese en lugar de encuentro para los estudiosos del periodo califal.

La importancia de Ḥayyūy es capital en la historia de la gramática hebrea, como Martínez Delgado señala en su introducción; sus contemporáneos y los autores inmediatamente posteriores lo consideraron el más importante de los gramáticos y “su influencia ha perdurado hasta nuestros días, pues son sus teorías y las traducciones hebreas de sus términos gramaticales los que se siguen empleando en la actualidad” (p.14).

José Martínez Delgado sitúa muy bien la obra de Ḥayyūy en el contexto de la gramática entendida como exégesis, como estudio del texto sagrado, dando lugar a que la mayoría de las obras que llamamos

gramaticales sean en realidad, textos lexicográficos que ordenan y analizan los vocablos bíblicos.

La obra se basa en la edición de M. Jastrow de 1897 y se han consultado también los manuscritos existentes de dicha obra. Martínez Delgado no ha encontrado variantes significativas en estas ediciones que hubiesen justificado una nueva edición. Lo cual es extremadamente halagador para Jastrow dadas las distintas condiciones de acceso a los manuscritos entre la época de Jastrow y la nuestra, así como las diferencias en los criterios de edición entre la época de Jastrow y la nuestra. Es justo reconocer la herencia de los hebraístas clásicos.

Resulta intrigante esa observación de Ibn ʿYanāh de que los copistas alteraron el texto con adicciones (p.32) ya que dicha acusación no parece recogerse en ninguno de los manuscritos árabes ni en las traducciones hebreas, que parecen haber sido muy fieles al texto original.

Por cierto, me hubiese gustado que en esta introducción se hubiese dedicado algún epígrafe a las dos traducciones hebreas de la obra. No me refiero a un estudio pormenorizado de las mismas, que sería en sí otro trabajo, pero sí alguna información sobre quién y cuando la hizo y si su difusión manuscrita en hebreo fue tan impresionante como lo fue en árabe (103 manuscritos).

La traducción, tal y como Martínez Delgado anuncia, es austera en el sentido de no contener ninguna clase de notas. Intenta el traductor ofrecernos el texto tal y como en su día lo concibió Ḥayyūȳ y lo encontraron sus lectores. Por esta misma razón, las citas bíblicas no se traducen. Dice Martínez Delgado: “No las traduzco porque no considero que tal fuese el propósito del autor al citarlas”, argumento impecable del que sin embargo me permito discrepar. El lector de hoy que accede a esta obra en su traducción castellana, no tiene por qué dominar el texto bíblico en hebreo, tal y como el lector medieval judío debía hacerlo. Ciertamente el perfil del lector de esta obra es el del especialista que no necesita, en efecto, una traducción de las citas bíblicas, pero si queremos ampliar un perfil tan restringido, las citas bíblicas en castellano facilitan y agilizan la lectura de la obra. Así, por ejemplo, lo encontramos en la traducción del *Libro de las raíces*, volumen 2 en esta misma colección.

Sí, en cambio, nos ha ayudado el traductor a la lectura de la obra incluyendo unos marcadores que van señalando el tema gramatical al que

el autor alude; realmente resultan útiles. También quiero señalar que el texto castellano se lee muy bien, lo cual es, sin duda, mérito del traductor.

Se complementa la obra con una Bibliografía (pp.215-225) que ayuda a ver el panorama de la edición y traducción de obras de este tipo. Un Índice de contenidos (pp.227-230), el Índice de citas bíblicas (pp.231-276) y un listado alfabético de las raíces analizadas por el autor (pp.277-280). Esta lista, junto con el índice de contenidos, permite las consultas puntuales de determinadas raíces y, por tanto, hacen más práctico y accesible el texto.

Felicito a José Martínez Delgado por este trabajo que me parece de una gran calidad y me uno a Ángel Sáenz-Badillos, que prologa el texto, cuando escribe: “Queremos felicitar a la Universidad de Granada por continuar su tradición de obras gramaticales hebraico-andalusíes con esta magnífica publicación”

LOLA FERRE